

LA CONSIDERACION

de Clase Socioeconómica

Por Nolan LAWRENCE ROSALL*

En otra ocasión hemos afirmado que no hay relación directa entre el estado físico de una área geográfica y la "salud" social y económica de esa misma área. El deterioro físico no es necesariamente un signo de desorganización social o de desvío social. Los dos pueden o no pueden ocurrir simultáneamente, dependiendo de una multitud de circunstancias.

Las variables físicas, sociales y económicas que caracterizan un área determinada fueron indicadas como existiendo en tres estratos relativamente distintos, auto-contenidas e independientes. Se señaló que las más directas relaciones causales existen "horizontalmente" dentro de cada estrato individual. Muy pocas de estas relaciones cortan "verticalmente" a través del sistema; a través de dos o más estratos, y luego solamente en la presencia de situaciones muy especiales. Este punto requiere una elaboración más amplia.

Un factor que ha sido hasta ahora ignorado o meramente implicado es el de clase socio-económica. Sin embargo, es un factor que es crucial

* El presente artículo contiene el Capítulo II de la tesis de grado de Nolan Lawrence Rosall para la Maestría en Planificación de la Universidad de Cornell. El autor sirvió como ayudante investigador durante algún tiempo para el Programa Graduado de Planificación de la Universidad de Puerto Rico. Traducción de José W. Seda, egresado de este Programa.

para la comprensión del concepto de vecindario y su bienestar físico, social y económico. La clase socio-económica es una variable integrativa principal cuya influencia corta a través de la de otra forma independiente estrato físico, económico y social. Es verdaderamente un factor clave cuyos parámetros juegan un rol importante en la limitación de la competencia por una vivienda decorosa y adecuada y trabajos bien remunerados; teniendo amplias connotaciones sociales.

La ocurrencia de tipos similares de condiciones físicas, sociales y económicas dentro de un espacio urbano dado se debe, en gran medida, a la operación de clase. No es una función meramente del azar. Debido a la naturaleza y dimensiones de clase y sus variaciones subculturales, sin embargo, la ocurrencia de condiciones físicas, sociales y económicas pueden también estar ligadas a este mismo fenómeno.

El trabajo de Herbert Gans ofrecerá alguna introyección interesante dentro de la naturaleza de la clase.¹

Se puede definir en muchas formas lo que es clase, dependiendo del trasfondo e interés del investigador. Un enfoque es definir clase como un "concepto heurístico", nominalista en naturaleza, que sirve como un recurso metodológico para resumir las diferencias reales en ingreso, ocupación, educación y características relacionadas que hay entre la gente".² Un segundo enfoque es ver las clases como "agregados reales de gente que comparten algunas características e intereses de grupo, que se favorecen unos a otros en términos de relaciones sociales, y que exhiben grados variados de conciencia grupal".³

Este segundo enfoque está además subdividido en dos grandes escuelas de pensamiento. Una escuela explica la clase como un fenómeno básicamente ocupacional y asume que el trabajo determina el acceso al ingreso, al poder y el estatus. Presenta los efectos de la ocupación como teniendo influencia perdurable sobre los patrones culturales y de comportamiento del individuo.

La segunda escuela de pensamiento ve las clases como algo más que agregados ocupacionales. Las considera, más bien como estrato de bases múltiples en la gran sociedad, cada uno de los cuales consistiendo de algún tanto características (pero no enteramente) relaciones sociales, patrones de comportamiento y actitudes.⁴

Dentro de estos estratos están contenidos diferentes sistemas de va-

¹ Gans, Herbert, J.: *The Urban Villagers*. (Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1962), pp. 242-249.

² *Ibid.*, p. 242.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, p. 243.

rias subculturas y estructuras sub-sociales. De acuerdo con esta escuela de pensamiento, aunque la ocupación, la educación y el ingreso pueden ser utilizados para hacer la distinción entre clases lo que comprende un sistema social o cultural es una amplia gama de patrones de comportamiento interrelacionados, actitudes y relaciones.

Lo que emerge, entonces, es una concepción de clase como un fenómeno abarcador y de amplias bases. Un sistema de clase es un ordenamiento jerárquico de este estrato de bases múltiples.

Cada estrato está entrelazado por ciertas similitudes básicas; las divisiones entre éstos no pueden ser definidas casi nunca. Por ejemplo, un individuo puede tener un trabajo de remuneración relativamente alta, aunque sólo requiera una modesta cantidad de educación y tenga poco prestigio asociado con el mismo. Además, estos sistemas son algo abiertos, siendo el movimiento hacia dentro y hacia afuera de éstos, aunque dificultoso, frecuentemente posible.

Dentro de cada estrato existe potencialmente una considerable variación, que como la movilidad social, tanto hacia arriba como hacia abajo, en conjunción con otras fuerzas ayudan a crear vastas combinaciones de patrones de comportamiento. Son estas variaciones de patrones de comportamiento dentro de determinadas clases lo que conduce a la formación de las subculturas.

La gente de una misma clase socio-económica tiende a tener niveles similares de ocupación, ingreso, educación y prestigio en una base absoluta. Ocupan relativamente la misma posición general en la sociedad. Es la percepción de esa posición absoluta y la resultante respuesta a ella, sin embargo, lo que es crucial. Porque la gente bajo las mismas circunstancias generales puede percibir sus posiciones en forma diferente y reaccionar a tono con tal percepción.

“Subculturas... son respuestas que la gente hace a las oportunidades y las privaciones que encuentran. Dicho más específicamente, cada subcultura es una serie organizada de respuestas relacionadas que se ha desarrollado o nacido de los esfuerzos que la gente hace para confrontarse con las oportunidades, incentivos, y premios, así como con las privaciones, prohibiciones y presiones que el ambiente natural y la sociedad —ese complejo de subculturas coexistentes y competitivas— les ofrece. Las respuestas que conforman una subcultura se componen de lo que la gente ha retenido de lo paternal, esto es, las respuestas tradicionales, las destrezas y actitudes que han aprendido como niños, y las innovaciones que han desarrollado en sus propios confrontamientos con la oportunidad y la privación.”

“Estas respuestas no se pueden desarrollar en el vacío. Ellas pueden ser vistas, a largo plazo, como funciones de los recursos que una sociedad tiene disponibles, y de las oportunidades que puede ofrecer. En cada una de sus subculturas, la vida está conectada a la disponibilidad de tipos específicos cualitativos y cantidades de ingreso, educación y oportunidades ocupacionales.”⁵

Una vez el analista entiende el concepto de amplia base de clase y las más refinadas variaciones subculturales inherentes dentro de ella, entonces es posible para él entender cómo la clase opera dentro del sistema urbano. Viene a ser posible para él comprender la manera en que la clase influencia las categorías relativamente auto-contenidas de las variables físicas, sociales y económicas. Es que empieza a ver por qué y cómo los vecindarios de familias de bajos ingresos no son similares.

La Clase y la Competencia para Vivienda Adecuada y Oportunidades Decorosas de Empleo

Samuelson define la economía como el estudio de “cómo los hombres y la sociedad escogen... emplear recursos escasos y productivos para producir varias comodidades en el tiempo y distribuirlas para consumo, ahora y en el futuro, entre diferentes gentes y grupos en la sociedad”.⁶

En una versión extremadamente simplificada del sistema económico angloamericano, basada sobre la interacción de la demanda y la oferta, los bienes y servicios son distribuidos de acuerdo con la capacidad que uno tiene para pagar. La capacidad que uno tiene para pagar es en muchas ocasiones una imagen de su clase socio-económica.

Asumamos una oferta relativamente fija de vivienda en un mercado competitivo. Algunas viviendas son más deseables que otras, debido a vejez, tamaño, diseño, condición, localización... o cualquiera de un número de posibles razones. La mejor vivienda de cualquier categoría, v. gr.: unifamiliar, multifamiliar, ocupada por su propio dueño, y alquilada, está en la mayor demanda. Tiene el más grande mercado de gente regateando por ella. Consecuentemente, su precio es elevado a un nivel donde sólo aquellos que tienen una posición ventajosa en la sociedad pueden adqui-

⁵ *Ibid*, p. 249.

⁶ Samuelson, Paul A. *Economics*, Fifth ed; (New York: McGraw Hill Book Co., 1961), p. 6.

riarla. En esencia, la gente con la mayor capacidad de pago, el mayor acceso al poder, y el estatus más alto, aquellos de la clase socio-económica más alta, son capaces de procurarse la mejor vivienda. Se deriva de ello que la vivienda más pobre, que está en menos demanda, tiende a ofrecerse a los ocupantes de las clases socio-económicas más bajas, aquellos con la menor capacidad de pago, el menor acceso al poder, el estatus más bajo.

Lo que emerge es una intersección de la variable física de la vivienda y la variable de base múltiple, la clase. Dado el hecho de una casa de tipo, tamaño o calidad particular, el analista puede inferir con bastante certeza, en la mayoría de los casos, la relativa clase socio-económica de sus habitantes. Cuando condiciones similares prevalecen en una área más amplia, la misma inferencia puede hacerse a la escala del vecindario.

Sin embargo, lo que no emerge dada la existencia de la misma variable física es el conocimiento de la particular subcultura que está manifiesta dentro de tal clase socio-económica. No se pueden hacer inferencias sobre la manera en que se percibe ese ambiente físico, así como tampoco sobre los patrones particulares de comportamiento y sistemas sub-sociales que resultan.

La influencia de clase es aparente, también, cuando se considera la distribución de ocupaciones dentro de la sociedad.

“En la ciudad de Nueva York, algunos de mis amigos designan a la Calle Warren Núm. 80 como el mercado de esclavos.

Es un edificio grande en el área céntrica de Manhattan. Sus zaguanes tienen el aire atrapado y pestilente de una corte, con hileras de oficinas de agencias de empleos. Algunas de estas agencias ofrecen ocupaciones bien remuneradas y que exigen altas destrezas. Pero muchas de ellas proveen la fuerza trabajadora para el bajo mundo económico en la gran ciudad: los lavaplatos y trabajadores por día; las ocupaciones de remuneración insegura.

“Todas las mañanas, temprano, hay una gran presión de seres humanos en la Calle Warren Núm. 80. Está compuesta de puertorriqueños y negros alcohólicos, parias y gente conturbada. Algunos de ellos pagan una cuota fija (usualmente cerca del 10%) por un día de trabajo. Ellos pagan \$0.50 por un trabajo de \$5.00; y se les da la dirección de algún pequeño negocio de comer. Si todo les va bien, ellos ganan su salario. De lo contrario, ellos tienen el derecho legal de retornar y obtener su medio dólar... Pero, quizás, el momento más deprimente en la Calle Warren número 80 es por las tardes. Todos los trabajos han sido repartidos, sin embargo, la gente continúa arremolinada alrededor. Algunos se sientan en bancos en las grandes

oficinas. No hay una razón real que justifique la espera; no obstante, ellos no tienen otra cosa más que hacer...

La mayoría de la gente que van a la calle Warren número 80 nacieron pobres. Ellos son incompetentes hasta donde concierne a la sociedad angloamericana; desprovistos de la educación y destrezas necesarias para obtener un trabajo decoroso. Si encuentran un trabajo decoroso, el mismo será en una cocina o lugar de trabajo duro. Esta gente son los rechazados por la sociedad afluyente. Ellos en primer lugar, nunca han tenido las destrezas adecuadas o las perdieron cuando adelantó el resto de la economía. Ellos son los que forman la enorme porción de la cultura de la pobreza en las ciudades de América. Ellos se cuentan en los millones".⁷

Lo que Harrington ha descrito en este pasaje es una respuesta particular a un ambiente económico. Es una característica de una subcultura de la clase socio-económica más baja.

Uno lee diariamente de la sociedad afluyente, del progreso tecnológico, del avance del conocimiento, de la época de los computadores, de la automatización, del producto incrementado, del aumento en los niveles de ingreso y de la reducida semana de trabajo. Escondido detrás de estas estadísticas está la operación del sistema de clases.

El progreso tecnológico ha tendido a crear un vasto número de oportunidades de trabajo de cierto orden, mientras restringe el número de oportunidades de trabajo en otro. Estas nuevas oportunidades son de una alta destreza, requiriendo un adiestramiento especializado y sofisticado.

Aquellos cuyos trabajos están siendo reemplazados por la automatización, como también los trabajadores que están ingresando a las fuerzas del trabajo sin una preparación que supere a la de escuela superior, se están encontrando ellos mismos que no están cualificados para moverse hacia las ocupaciones de más alto nivel que están siendo progresivamente disponibles. Ellos se están enfrentando a un vacío de conocimiento que solamente un programa concentrado de reentrenamiento y una educación más avanzada podrían posiblemente llenar. Aunque es un pre-requisito para emplearse, este es un programa en que sólo unos pocos de los necesitados puede esperarse (en términos reales) que puedan tener éxito.

Como resultado, un segmento relativamente grande de la fuerza trabajadora está tornándose obsoleta; están en peligro de perder sus empleos o ya han sido despedidos. Muchos de estos trabajadores están desempleados y son inempleables; lo que da una situación con efectos psicológicos

⁷ Harrington, Michael, *The Other America* (Baltimore: Penguin Books, 1963), pp. 25-26.

y culturales correspondientemente serios y detrimentales. La distribución de la fuerza trabajadora que se confronta a estos problemas está pesadamente desviada en dirección de las clases socio-económicamente más bajas. Es esta la gente que ha desempeñado tradicionalmente las ocupaciones de más bajo nivel en el sistema económico.⁸

Es un error asumir, sin embargo, que todo el mundo en las clases socio-económicamente más bajas responde a su ambiente de la misma manera. La escena tan gráficamente descrita por Harrington, por ejemplo, es realmente representativa de sólo un segmento del estrato más amplio. Hay también otras subculturas.

Más del 50 por ciento del total de la fuerza obrera se encuentra en las ocupaciones de cuello azul. El desempleo en estas categorías fluctúa del 5 al 15 por ciento.⁹ Aunque la tasa de desempleo en las ocupaciones de cuello azul son considerablemente más grandes que en las profesiones de cuello blanco, es también cierto que del 85 por ciento de los trabajadores de cuello azul están empleados.

Muchos de estos obreros, a través de la educación y el re-entrenamiento, están luchando por abrirse paso hacia adelante o están tratando de hacer posible que sus hijos puedan progresar. Muchos están tratando de mantener una vida familiar saludable a pesar de las penalidades económicas a que se puedan estar enfrentando. Muchos viven dentro del margen de la ley y son responsables.

Son las variadas percepciones y respuestas a sus posiciones en el marco societal lo que ha conducido a los diversos patrones de comportamiento y resultantes subculturas dentro de los estratos de las clases más bajas. Harrington ha tratado que los angloamericanos se percaten de los complejos problemas que confrontan los bien pobres, y de conmover sus conciencias. El éxito de él y otros similares se evidencia por la "guerra en contra de la pobreza" y la prolífica producción de literatura sobre la materia.

Lo que se ignora a menudo en la preocupación por esta gente es una visión en perspectiva. No todos ni aun una mayoría de los que forman parte de la clase socio-económicamente más baja ha respondido a sus ambientes en la misma manera. No todos ellos están desempleados, frustrados, apáticos, desviados, desilusionados, o en las nóminas públicas. Los pobres a que se refiere Harrington representan una muestra limitada, una subcultura desorganizada dentro de la clase más baja.

⁸ See Killingsworth, Charles C. "Automation, Jobs and Manpower", *Poverty in America*, ed. by Louis A. Ferman (Ann Arbor, Michigan: The University of Michigan Press, 1965), pp. 139-152.

⁹ Kahn, Tom: "The Economics of Equality", *Poverty in America*, op. cit., p. 162.

Sub-culturas dentro de la clase Socio-Económica más baja

El planificador que busca entender el carácter del vecindario, en el cual él está tratando de mejorar la calidad general de la vida que allí se desenvuelve, debe percatarse de la particular subcultura o subculturas que existen en dicho lugar. Mucho se ha escrito sobre los amplios aspectos de clase. Uno de los estudios más significativos en la materia ha sido hecho por August B. Hollingshead. Allí se ha distinguido entre la clase trabajadora y las subculturas de la clase más baja, analizando ambas con una profundidad considerable.¹⁰ Estas dos subculturas son vastamente diferentes en su adaptación económica y social a las circunstancias con que ambas se confrontan.

La clase trabajadora tiende a sentirse aislada del resto de la sociedad y se resiente por las actitudes que las clases más altas demuestran tener hacia ellos; actitudes que ellos sienten que es degradante. Ellos se conciben a sí mismos como "la espina dorsal de la sociedad".

"Las clases más altas denominan a las clases en el grupo IV como pobres pero honestos, trabajadores duros, que pagan sus impuestos, crían sus hijos apropiadamente, pero que nunca parecen abrirse paso financieramente. Desde el punto de vista de las clases en los grupos I y II, las clases más bajas aportan a la comunidad poco que vaya más lejos de la provisión del trabajo que mantiene a las fábricas funcionando y los clientes en las tiendas. Su función es trabajar, comportarse bien, y mantener las cosas operando. Estas clases son respetadas generalmente por lo que son —trabajadores rudos que hacen su propio curso en la vida— y no por logros intelectuales, políticos, económicos o sociales. Estas son las prerrogativas de las clases más altas".¹¹

Estas clases bajas se percatan de la posición inferior que ocupan en la sociedad pero, al mismo tiempo miran con desdén a los que viven y medran de la ayuda pública, a los vagos, y a la clase criminal, a quienes desprecian.

El ingreso familiar es usualmente suficiente para proveer para las necesidades de la vida aunque limitados para lujos si alguno de ellos. Muy poco del dinero ganado puede ser ahorrado. La mayor parte se gasta tan pronto como es llevado al hogar. Típicamente, hay más de un proveedor

¹⁰ Hollingshead, August B. *Elmtown's Youth* (New York: John Wiley and Sons, Inc., 1962).

¹¹ *Ibid*, p. 103.

en las familias, aunque el esposo es considerado como el principal proveedor. Muchas de las esposas trabajan principalmente en ocupaciones de bajo estatus y bajos ingresos.

Cerca del 35% de la clase trabajadora posee hogar propio o están en el proceso de adquirirlo. No obstante, esta tendencia varía mucho con la ocupación. Aproximadamente cuatro de cada cinco dueños de pequeños negocios, dos de cada tres escribientes, uno de cada dos artesanos, y uno de cada diez obreros poseen su propio hogar.¹²

La participación y afiliación religiosa parece estar más aproximadamente relacionada con un subgrupo en particular que con el estrato de la clase trabajadora per se. Subgrupos étnicos, v. g.: italianos, noruegos y polacos, tienden a estar más estrechamente enlazados a la iglesia que la familia angloamericana. Las subculturas orientadas étnicamente se caracterizan como participantes activos, mientras que las subculturas anglo-americanas son más inclinadas a estar afiliadas, pero sin ninguna o muy poca participación. Así, la religión es abrazada entusiastamente o desdenada por completo. Con la excepción de la influencia de los subgrupos étnicos, los miembros de la clase trabajadora tienden a ser proporcionalmente menos activos en las iglesias que los miembros de las clases altas.¹³

Las organizaciones cívicas y comunales están mayormente fuera del alcance de la experiencia de la clase trabajadora. Las organizaciones de alto estatus, más bien exclusivas, como los clubes de Leones, los Rotarios, etc., están cerradas para ellos. Algunas de las organizaciones menos exclusivas proveen sólo una afiliación limitada para los de esta clase. Los órdenes fraternales y la organización obrera local, que tienen una orientación mayormente de clase trabajadora, son dominadas casi completamente por la clase trabajadora.

El tiempo libre es empleado usualmente dentro de la comunidad, ya sea quedándose en la casa, viendo televisión, escuchando la radio, asistiendo al cine, jugando pelota, deambulando por las calles.

“...Aproximadamente tres de cada cuatro horas del tiempo libre son empleadas en el hogar escuchando la radio, hojeando el periódico local, trabajando alrededor del lugar, arreglando las cosas; y en cuanto a los hombres, limpiando o reparando el carro... El cine, el sitio de recreación más popular, es visitado por la familia promedio una vez a la semana... En una noche sabatina calurosa, la Calle Freedom se inunda de gente de las dos clases más bajas del pueblo y el

¹² *Ibid.*, p. 104.

¹³ *Ibid.*, p. 108.

campo. Estos se sientan en sus automóviles o en asientos improvisados, se recuestan sobre los guardalodos de los carros o caminan como rebaños por las aceras... Durante los meses de verano, las ligas del juego de "softball" son manejadas mayormente por hombres y mujeres de la clase IV, quienes exhiben en los juegos nocturnos sus destrezas ante sus amigos, familiares, e iguales socialmente. El parque de la ciudad y el parque estatal adyacente son lugares populares para las jiras y las reuniones familiares... Hay muy pocos viaje a los lagos o sitios de veraneo... estos lujos están más allá del alcance del presupuesto familiar".¹⁴

Los patrones de amistad y de pandilla tienden a estar centralizados alrededor de la edad y el sexo. Estos están típicamente limitados a los miembros de la misma clase.

El logro educacional no es una preocupación primaria. Cerca de una tercera parte de los padres en la clase trabajadora y una quinta parte de las madres en la clase trabajadora no han completado el octavo grado. Uno de cada seis padres asistieron a la escuela superior. Sólo uno de cada veinte se graduaron. Una de cada cuatro madres asistieron a la escuela superior. Solamente una de cada once recibieron sus diplomas. Mientras una mayoría de los niños de la clase trabajadora tienen la esperanza de graduarse en la escuela superior, sus padres tienen la tendencia a no respaldar sus deseos y aun hasta desalentar estos deseos.¹⁵

Los patrones de actividades y participación que hemos mencionado señalan la importancia del papel desempeñado por la familia en la vida de la clase trabajadora. Este rol ha sido más ampliamente elaborado por Gans.

"La subcultura de la clase trabajadora se distingue por el papel dominante del círculo familiar. Su manera de vida está basada en relaciones sociales entre familiares. La clase trabajadora ve el mundo desde el círculo familiar, y considera todo lo que esté fuera de este círculo como un medio para su mantenimiento o como un medio para su destrucción".¹⁶

El trabajo es buscado en primera instancia a través de empresas pertenecientes u operadas por la familia. Si no está asequible a través de la familia, trabajo de cualquier clase es buscado en otras partes. El tipo

¹⁴ *Ibid.*, p. 109.

¹⁵ *Ibid.*, p. 107.

¹⁶ Gans, *op. cit.*, p. 244.

de trabajo no es importante; lo que más importa es que la identificación en la relación del trabajo, el "éxito en el trabajo", y el "progreso en la ocupación" son colocados en un lugar secundario al del círculo familiar.¹⁷

El desprecio a la educación como una institución de progreso es un resultado de la preocupación primaria de la clase trabajadora por el mantenimiento de la familia a cualquier costo. El propósito de la educación es maximizar las oportunidades para que el individuo pueda lograr una profesión que él escoja y, en el proceso, mejorar su estándar de vida. Para lograr sus objetivos, sin embargo, la institución debe alentar un rompimiento con las relaciones al círculo familiar. El círculo familiar, de acuerdo con Gans, es la fuente del problema y es causa de la hostilidad existente entre la escuela y el niño de la clase obrera.

El círculo familiar, según es considerado por la clase obrera, cubre más que la familia nuclear. En adición a las relaciones de la familia extendida, también incluye a otros de la misma clase y las amistades. El círculo familiar sirve una necesidad psicológica que no será sacrificada para dar paso a metas de éxito según definidas predominantemente por las subculturas de la clase media.¹⁸ Esto se aplica al éxito en el trabajo, a logros en la escuela y a la relocalización en vivienda más "adecuada".

Las características de la subcultura de la clase más baja son distintas a las de la clase trabajadora en casi todos los aspectos.

"Las personas de la clase V, pasivas y fatalistas, comprenden que 'están en el fondo' y creen que nada puede hacerse para mejorar su posición. Ellos desean dinero, posesiones, educación y prestigio favorable; pero ellos no saben cómo estas cosas pueden lograrse. Cuando una persona de la clase V trata de mejorar su posición, es discriminada por la gente de las clases más altas y de muchos miembros de su propia clase que piensan que está tratando de 'echárselas'...

... Para generalizar un poco más, las personas de la clase V dan la impresión de estar resignadas a una vida de frustración y derrota en una comunidad que los desprecia por su despreocupación por la moral, ausencia de metas de 'éxito' e inhumana pobreza".¹⁹

Mientras el miembro de la clase trabajadora puede volverse al círculo

¹⁷ *Ibid*, p. 245.

¹⁸ Para discusión ulterior del círculo familiar, vea a Whyte, William F., *Street Corner Society*, enlarged ed. (Chicago, University of Chicago Press, 1955), pp. 255-276.

¹⁹ Hollingshead, *op. cit.*, p. 111.

familiar para buscar sostén emocional y psicológico, sin embargo el miembro de la clase más baja no tiene tal grupo como ese al cual recurrir. No tiene a nadie para llenar esta necesidad humana por pertenencia. Sus problemas por lo tanto se incrementan, y reacciona de acuerdo a los mismos.

“La subcultura de la clase más baja se distingue por la familia de base femenina y el varón marginal... El varón, sea el esposo o el amante está físicamente presente sólo parte del tiempo, y no se le reconoce como miembro estable ni como un miembro dominante del hogar. El es un compañero sexual, y se le pide que provea sostén económico. Pero sólo participa mínimamente en el intercambio de afecto y sostén emocional, y tiene poca intervención en la crianza de los niños. Si tuviere que servir como modelo para los hijos varones, lo hace mayormente en un sentido negativo...”²⁰

Pocos factores compulsivos como lo son la estabilidad vecinal, las creencias religiosas, o las consideraciones éticas, operan dentro de esta subcultura para alentar una relación familiar duradera.²¹ Precisamente lo opuesto: ha emergido un patrón de monogamia en serie, con las familias frecuentemente rotas por la deserción, la separación, el divorcio y la muerte; y aunque la estructura familiar es inestable y el ingreso bajo, el número promedio de hijos por familias es más grande que en cualquier otra clase. Como resultado, los niños que más necesitan cuidado y comprensión son más frecuentemente abandonados, mal nutridos, y dejados a que se abran paso por sus propios esfuerzos. “Allí existe muy poco control de parte de los padres”.²²

La inestable estructura familiar que distingue la clase más baja es en gran parte una consecuencia del desfavorable ambiente económico y social. Es muy difícil para el varón ganar el respeto de la mujer o mantener una relación permanente de cualquier clase. Toda la historia de su vida se mitiga en contra de la formación de cualesquiera raíces duraderas.

Mayormente inadecuado y falto de entrenamiento, si tiene éxito en encontrar trabajo será típicamente en ocupaciones de bajo ingreso y de estatus bajo, la mayoría de las cuales son temporeras por naturaleza.

“La insegura naturaleza de sus empleos resulta en largos períodos de desocupación; también en enfermedades, reales o imaginadas, que

²⁰ Gans, *op. cit.*, p. 245.

²¹ Hollingshead, *op. cit.*, p. 116.

²² *Ibid.*, p. 117.

pueden resultar en dejar de trabajar voluntariamente por algunos días lo que para muchas personas de las clases más altas les parece ser vagancia. Cualesquiera que sean los factores condicionantes, esta gente es mucho más irregular en sus empleos que la gente de la clase IV. Ellos dejarán un trabajo casualmente, muchas veces sin notificarlo, y por razones baladíes. A los patronos no les gusta emplearlos a menos que la fuerza laboral esté escasa o puedan ser inducidos a trabajar por salarios bajos. Aun así son asignados a los trabajos más simples y domésticos.

Asisten a las escuelas irregularmente cuando mejor lo hacen. Le dan poca fuerza a los lazos religiosos y familiares. La vida es casi totalmente impredecible; y hay muy poco lugar en la sociedad hacia donde el varón de la clase más baja pueda moverse. Así se desenvuelven. Ellos vienen a ser lo que Gans denomina un "buscador de acción", gravitando de una ciudad a otra, y de un trabajo a otro. Su hostilidad hacia el mundo exterior es muy marcada, y cualquier intento de interferir con la episódica calidad de su existencia es resistido agriamente.

El papel femenino en la subcultura de la clase más baja contrasta grandemente con el del varón. La familia de la clase más baja es mayormente matriarcal en su naturaleza. La mujer ocupa la posición dominante en la subcultura y actúa como un agente estabilizador. Ella posee muchas de las "metas de éxito" de las clases medias y altas y trata, aunque usualmente sin resultado, de inducir éstas en sus hijos.

La clase más baja es la menos capaz de todas para competir por una vivienda adecuada. Sus miembros son forzados muy frecuentemente a hacinar sus grandes y poco manejables familias en lugares pequeños y deteriorados. Por necesidad tiene que haber poca diferenciación en el uso de los cuartos. Un solo cuarto puede servir de cocina, dormitorio, sala y comedor, dependiendo de la situación en el momento.²³

Estudios Tipológicos

Las diferencias que existen entre la subcultura de la clase obrera y la subcultura de la clase más baja son muy pronunciadas. Las variaciones han sido enfocadas en la dependencia relativa en el círculo familiar como una unidad estable ofreciendo sostén psicológico y emocional; el relativo

²³ Para una discusión de los efectos perniciosos de la vivienda hacinada véase a: Schorr, Alvin L. *Slums and Social Insecurity* (Washington: Dept. of Health, Education, and Welfare, 1963), pp. 7-54.

dominio del varón y su imagen de respeto propio; la manera en que se percibe el ambiente; la tendencia hacia patrones residenciales estables, y el relativo grado de independencia económica que es posible.

Estas diferencias han sido resumidas por S. M. Miller quien distingue entre cuatro posibles subgrupos de la clase socio-económicamente más baja. Los criterios en que él basa su técnica de clasificación son los siguientes: 1) el grado de estabilidad familiar que existe dentro del sub-grupo, y 2) la relativa cantidad de seguridad económica que es evidente. Estas variables son evaluadas como fuertes o débiles, y resultan en una tabla de dos por dos (una tabla de cuatro celdas):

Patrón Familiar ²⁴

	Estabilidad	Inestabilidad
Seguridad Económica	Pobre "estable"	Presionados ("Strained")
Inseguridad Económica	"Competidores" (Copers)	"Pobre inestable"

El pobre "estable" es un subgrupo que se caracteriza tanto por una seguridad económica como por un relativo patrón familiar estable. El proveedor primario está empleado usualmente en una ocupación de cuello azul y se las ha arreglado para mantener una estructura familiar bastante fuerte: una familia cuyas necesidades son corrientemente satisfechas.

La mayoría de las familias de la clase más baja deben alcanzar esta etapa antes que puedan avanzar en el marco societal más amplio, antes que tengan movilidad vertical. Los hijos de este tipo de familia están también sujetos a hacerse movibles educacionalmente y ocupacionalmente. Por supuesto, esta positiva movilidad no tiene necesariamente que ocurrir para los hijos o para la familia. Cada uno puede seguir un derrotero de movilidad hacia abajo o permanecer aproximadamente en la misma posición.

²⁴ Miller, S. M. "The American Lower Classes: A Typological Approach", *New Perspectives now Poverty*, ed. por Shostak y Gombeng (Englewood Cliffs), New Jersey: Prentice Hall, Inc. 1965), p. 27.

El pobre "estable" sin embargo es más apto para mejorar su estatus que lo está cualquiera de los otros subgrupos.²⁵

El subgrupo "presionado" (strained) se caracteriza por una segura posición económica, pero con un patrón familiar inestable. En ciertos puntos de sus ciclos de vida, los trabajadores de ocupaciones no diestras y mal remuneradas son muy susceptibles a los patrones de inestabilidad familiar como puede ser el caso con "obreros jóvenes alocados" o los "alcohólicos viejos".²⁶

Esta interrupción en el funcionamiento familiar puede ser sólo temporera en estatus, o puede precipitar un patrón de movilidad hacia abajo en el futuro. A una familia rota se le hace progresivamente difícil el asegurar un futuro económicamente estable.²⁷

Muchos de los hijos del pobre presionado pueden encontrar muy difícil el igualar la seguridad económica de sus padres, y como un producto de su crianza pueden "experimentar" un descenso "intergeneracional". Esta no es una regla inflexible, ya que de hecho hay numerosas excepciones.

Los competidores ("copers") son un subgrupo caracterizado por inseguridad económica y estabilidad familiar. Estos representan familias que, aunque están en dificultades financieras, se las arreglan para mantenerse juntos y continúan sobreviviendo como una unidad social viable.

Los competidores, como los presionados, están muchas veces en medio de una transición, ya hacia los pobres "inestables" o hacia los pobres "estables", dependiendo de la dirección desde la cual ellos entraron en la categoría y de las circunstancias a las que ellos se enfrentarán en el futuro.

El tamaño de este grupo es una función mayormente del ciclo de los negocios, de las fluctuaciones en los empleos y del presente estado de la tecnología, cada uno de los cuales afecta grandemente el número de trabajos disponibles en cualquier punto del tiempo.²⁸

Los pobres "intestables" se confrontan tanto con la inseguridad económica como con la inestabilidad familiar. De la misma manera que los pobres "estables" ejemplifican la idealizada subcultura de la clase obrera, este grupo es típico de la idealizada subcultura de la "clase más baja". Ellos son el segmento de los pobres a que se refiere Harrington.

Ellos están sin trabajo, y con frecuencia sin esperanza, sin un futuro. Ellos son los "tránsfugas", los "perdidos", los "rechazados" por la sociedad afluyente y más grande. Perteneciendo en muchas ocasiones a un grupo

²⁵ *Ibid.*, pp. 27-28.

²⁶ *Ibid.*, pp. 28-29.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*, pp. 29-30.

minoritario, los pobres "inestables" son descritos mejor como caracterizados por una "cultura de la pobreza", una cultura de la que puede que nunca escapen.

Sin embargo, como en los otros subgrupos, el pobre "inestable" puede demostrar ciertas variaciones internas.

"...dentro del grupo inestable, hay grados de estabilidad y presión —no cada familia es un caso crónico ("hard-core case") o tiene un problema multi-agencial... Puede ser que las familias e individuos manifiesten ocasionalmente tanto inestabilidad económica como personal, para luego superar estos problemas por cierto tiempo".²⁹

La técnica de clasificación propuesta por Miller nos ofrece discernimiento sobre la variación básica social y económica que existe dentro de la estrata socio-económica más baja. Un entendimiento de esta variación y sus particulares manifestaciones es necesario antes que uno pueda esperar poder planificar racional y efectivamente para los pobres.

El estudio no le provee al analista un conocimiento de una naturaleza sofisticada, siendo, más bien, un primer paso significativo en el desarrollo de una perspectiva amplia en la planificación para los vecindarios de familias con bajos ingresos. Para desarrollar un conocimiento sofisticado, el analista debe proceder a investigar profundamente a cada uno de estos subgrupos, considerándolos según estos cambios a través del tiempo, tanto en relación a cada uno de ellos como con la gran sociedad de la que forma parte. Debe reconocerse que cada subgrupo está compuesto por individuos en varias etapas de fluidez; que algunos se están moviendo hacia arriba en la estructura de clase, otros están perdiendo ventajas previas, y otros están permaneciendo relativamente fijos en su posición general en la jerarquía. Debe comprender la influencia de las fuerzas externas sociales, económicas y políticas que actúan sobre estos subgrupos y afectan grandemente la composición y carácter interno de éstos. Finalmente, el analista debe ser capaz de incorporar el conocimiento que ha obtenido y el discernimiento que ha desarrollado en el proceso de la toma de decisiones.

Examinemos brevemente los puntos que han sido establecidos hasta ahora.

Debe hacerse una decisión en torno a un determinado vecindario de familias de bajo ingreso. Para poder hacer una decisión racional sobre esa área, uno debe entender totalmente la naturaleza de ésta.

²⁹ *Ibid*, p. 30.

Hay una multitud de variables que operan dentro y fuera de ese determinado vecindario. Estas generalmente caen dentro de cualquiera de estas tres categorías: física, social y económica. Intersectando cada una de estas categorías está el factor de clase. La clase es un fenómeno de base amplia y cubre muchos factores individuales.

Dentro de cada clase existen variaciones subculturales. Las subculturas son en esencia, las respuestas que la gente hace a las oportunidades y privaciones que perciben en el ambiente. Mientras miembros de la misma clase socioeconómica ocupan la misma posición general en la estructura de clases, ellos pueden percibir sus posiciones diferentemente. Las combinaciones de comportamiento que resultan conducen a la formación de las subculturas.

Dada la ocurrencia de una serie de variables físicas como la calidad de la vivienda, pueden hacerse supuestos acertados acerca de la clase socioeconómica de la gente que ocupa la vivienda. Pero estos supuestos no pueden ser hechos sobre la subcultura particular o subculturas que operan dentro de esa clase.

Habiendo enfocado a las clases más bajas, hemos descrito con algún detalle las variaciones subculturales básicas que prevalecen en estas clases. Para beneficio del planificador, dicho análisis debe ser llevado a un paso más adelante: la distribución de las subculturas dentro de un vecindario.

Las Variaciones Dentro y Entre los Vecindarios de Familias de Bajos Ingresos

El vecindario puede ser considerado en dos contextos separados aunque relacionados. El primero ve al vecindario como una unidad individual y presta su atención a la diversidad de la población contenida dentro de sus fronteras. Se reconoce que cada vecindario puede estar caracterizado por una cantidad significativa de variación interna y que diferentes comunidades sociales y económicas pueden existir dentro de un solo ámbito físico. El segundo punto de vista considera a los grupos de vecindarios en su relación de unos con los otros. Intenta entender el carácter global de un vecindario en oposición a otro, viéndolos como tipos distintos de vecindarios.

John Seely ha discutido sobre mucha de la variación interna que existe dentro de un vecindario dado de familias de bajos ingresos.³⁰ Seely consi-

³⁰ Seely, John R. "The Slum: Its Nature, Use, and Users", *Journal of the American Institute of Planners* (February, 1959, Vol. XXV, No 1), pp. 7-16.

dera muchas de las mismas cosas que fueron consideradas por Miller, aunque desde un contexto algo diferente.

Para algunos el arrabal ofrece una manera de vida, un marco de oportunidades para los comportamientos que son deseados. Ellos viven en los arrabales porque ellos así lo desean, porque les llena cierta necesidad, porque son un medio para un fin ulterior. Para otros, el arrabal presenta un ambiente que es repulsivo "...representa una serie de necesidades a las que, no importa sus urgencias, ellos han sido reducidos".³¹

Al mismo tiempo, algunos ven su estancia en el arrabal como ocupando tan solo un momento limitado en el tiempo, una estadía que es de naturaleza temporera. Otros ven su estadía en el arrabal como permanente, ellos no ven forma alguna de salir del mismo. Creen que permanecerán en el arrabal por el resto de sus vidas.

Las interrelaciones de estos dos puntos de vista producen cuatro tipos principales de habitantes que pueden ser encontrados en un solo arrabal.

1. "Los necesitados permanentes"
2. "Los necesitados temporales"
3. "Los oportunistas permanentes"
4. "Los oportunistas temporales".³²

Dentro de cada una de estas cuatro categorías están contenidos subgrupos más específicos, tal como aparece en el cuadro siguiente:³³

<i>Término de envolvimiento</i>	<i>Razón Primaria para Envolvimiento en el Arrabal</i>	
	<i>Necesidad</i>	<i>Oportunidad</i>
Permanente	(1) a) El indolente b) El pobre adaptado c) Los renegados sociales	(3) a) Los fugitivos b) Los indefinibles c) Los modelos d) La pandilla deportista
	(2) a) El pobre respetable b) El atrapado	(4) a) Los principiantes b) Los trepadores c) Los empresarios o emprendedores
Temporero		

³¹ *Ibid.*, p. 10.

³² *Ibid.*, pp. 10-11.

³³ *Ibid.*, p. 12.

Los necesitados permanentes componen la porción mayor del núcleo duro e inmovible de la pobreza. Estos son los pisoteados, los derrotados. Su característica más chocante es una de apatía general e inmovilidad. Ellos no tienen otra alternativa; están en el arrabal porque tienen que estarlo, y tienen el inconveniente de que nunca escaparán de sus confines. Ellos no tienen futuro alguno y no pueden hacer o no harán nada para encontrar vivienda en otro lugar.³⁴

Rara vez son los necesitados temporales más solventes que los necesitados permanentes. La principal distinción entre los dos es la manera en que ellos ven el elemento tiempo. Esta distinción resulta en una serie diferente de respuestas, una subcultura diferente. Los necesitados temporales son típicamente inadaptados o irreconciliados con el arrabal en el sentido de que todos sus valores e identificaciones y la mayoría de sus asociaciones están fuera de su influencia. Ellos pagan sus cuentas, se ocupan de sus propios asuntos, permanecen dentro de la Ley y mantienen las aspiraciones y, dentro de sus medios, practican las formas de vida de una clase socialmente más alta.³⁵ Si bien es cierto que algunos de ellos lograrán sus metas y otros no lo harán, el necesitado temporal es el más dócil para el redesarrollo, la relocalización, o la vivienda pública.

Los oportunistas permanentes están en el arrabal para quedarse, pero principalmente porque ellos quieren que sea así. Ellos son los fugitivos, (ya sea de la ley o de la sociedad de clase media), los irresponsables, los "indefinibles" y los misioneros. Mientras los oportunistas permanentes pueden migrar de un arrabal a otro, ellos están en el arrabal porque éste les llena una necesidad, una necesidad de escapar, una necesidad de vivir sin restricciones o códigos morales, o una necesidad de ayudar a alguien más que está necesitado. Los oportunistas permanentes no podrían existir tan bien en otro medio ambiente como en el arrabal. Ellos han rechazado completamente la sociedad externa.³⁶

De otro lado, los oportunistas temporeros tienen la visión que su estadía en el arrabal es el único medio posible hacia un fin ulterior... "hacia la consecución de esas cosas que la cultura angloamericana les ha enseñado que vale la pena luchar por ellas: auto-mejoramiento, independencia, propiedad, una cuenta de ahorros"...³⁷

Ellos ven el arrabal como un área inicial de asentamiento en la persecución a largo plazo del sueño angloamericano. Están dispuestos a soportar las vicisitudes de la vida en el arrabal como sacrificio por un futuro que

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 12.

³⁶ *Ibid.*, pp. 12-13.

³⁷ *Ibid.*, pp. 13-14.

ellos tienen la esperanza de lograr: un área residencial mejor, un estándar de vida más alto y una manera de vida más respetable. Al igual que los oportunistas permanentes, los oportunistas temporales están en el arrabal porque así lo desean, pero por razones muy diferentes. Ellos quieren salir, pero tan solo cuando estén económicamente estables y bastante bien socializados en la forma urbana de vida. En otras palabras, ellos no quieren salir prematuramente. Muchos al fallar en sus esfuerzos por mejorarse, tenderán a caer en un marco de patrones de comportamiento o subcultura como la que tienen los necesitados temporeros.

Mientras Seely se ha concentrado en la identificación de subgrupos dentro de un vecindario dado, Charles Stokes ha tratado de juntar a muchas de estas poblaciones diferentes dentro de un vecindario y a considerarlas como un agregado. Stokes está interesado en el carácter de un vecindario en oposición al carácter de otro. En realidad, uno de los arrabales de Seely puede ser uno de los de Stokes.

Dos series de variables son consideradas como críticas en el entendimiento del carácter global del arrabal.

“...Una de éstas es la actitud psicológica en torno a la posibilidad de éxito en moverse hacia arriba a través de la estructura de clases mediante asimilación o aculturación para la participación plena en la vida social y económica de la comunidad. La otra es una medida de los impedimentos o barreras hacia dicho movimiento...”³⁸

Al referirse a la primera serie, Stokes distingue entre “arrabales de esperanza” y “arrabales de desesperación”. Los arrabales de esperanza están habitados predominantemente por gente que busca mejorar su posición en el futuro y que ven dicha posibilidad favorablemente. Los arrabales de desesperación, contrariamente, están habitados por aquellos que ni buscan activamente el mejorar su estatus ni ven favorablemente la posibilidad de mejoramiento o cambio. Esta distinción se relaciona con la “empleabilidad”, las destrezas, y las aspiraciones de sus miembros.³⁹

En lo concerniente a la segunda serie de variables, dentro de estos arrabales de esperanza y desesperación habitan personas con diferentes oportunidades de vida, y están, por lo tanto, divididas en clases de “trepadores” (“escalators”) y de “no-trepadores” (“non-escalators”). La clase “trepadora” caracteriza a un grupo de gente que puede esperarse que adelante a través de la estructura de clases. La clase “no-trepadora” es una

³⁸ Stokes, Charles J. “Theory of Slums”, *Land Economics* (August, 1962, Vol. XXXVIII, Nº 3), p. 189.

³⁹ *Ibid.*

en la que a sus miembros se les niega el privilegio de moverse verticalmente, debido al color de su piel por ejemplo.⁴⁰

La operación de estas dos series de variables produce cuatro tipos posibles de arrabales:

		<i>Esperanza</i>	<i>Desesperanza</i>
Clases:	TREPADORES	A	B
	NO-TREPADORES	C	D

El arrabal tipo "A" está habitado principalmente por migrantes recientes que tienen la esperanza de mejorar sus status y no ven barreras insuperables que puedan detenerlos. Para ellos el arrabal es una "casa-escuela" donde ellos puedan aprender la manera de vida urbana antes de moverse hacia una más amplia participación en ésta. Ellos, como los "oportunistas temporeros" de Seely, han escogido vivir en el arrabal. Ellos no son ni frustrados, ni apáticos, ni desesperados. Sus vidas tienen un propósito más grande, un fin más grande que está siendo servido por el mismo arrabal en que se encuentran.⁴¹

Por otra parte, el arrabal tipo "B", está típicamente habitado por el "residuo social", los que se mueven hacia abajo. Se caracterizan por un aire de desesperanza, un sentido insuperable de decaimiento. Es donde viven los que una vez estaban bien, pero que ahora son rechazados ("cast off"): los alcohólicos, las prostitutas, y los ciudadanos al margen de la "respetabilidad".

El arrabal tipo "C" es en muchos aspectos similar al arrabal "A". Este también está habitado por gente que aspira, gente que tiene esperanza, gente que trata de progresar. Sin embargo, existe una diferencia crucial. Está ocupado por gente que no puede progresar. Está ocupado por negros, por grupos minoritarios cuya posibilidad de lograr sus aspiraciones, de adelantar, son mínimas. Víctimas de la discriminación, ellos son los competidores; pero también son los "no-trepadores" ya definidos. Aunque posean talentos sociales y mentales sobre el promedio, son sin embargo detenidos por fuerzas sobre las que no tienen control alguno. El arrabal tipo "C" está llamado a ser un foco de militancia, hostilidad y frustración.⁴²

El arrabal tipo "D" combina lo peor de los arrabales "B" y "C". Le da albergue a la misma gente considerada por Seely como los "necesitados permanentes". Sus habitantes no poseen ni la capacidad ni la posibilidad

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

de cambiar alguna vez su estatus en la sociedad. Ellos nunca adelantarán y lo saben. En muchas maneras estos habitantes de arrabal no padecen la misma existencia frustrada que caracteriza a los del arrabal tipo "C". Ellos no han internalizado en el mismo grado las normas de clase media. El arrabal "D" alberga a las familias con problemas múltiples: los hogares rotos, los desesperanzados, los más empobrecidos.⁴³

Conclusión

El propósito de este escrito ha sido ilustrar la amplitud de análisis que se necesita hacer antes de que uno pueda realmente entender la naturaleza de un vecindario residencial. Ha tratado de demostrar cómo áreas aparentemente homogéneas pueden estar verdaderamente caracterizadas por una amplia gama de variaciones; cómo vecindarios físicamente similares pueden ser muy diferentes en sus composiciones económicas y sociales. Cada una de las fuentes utilizadas fueron limitadas en ciertos aspectos. En diversas ocasiones ellas trataban con muchos de los mismos problemas.

Sin embargo, cuando se miran en conjunto, éstas tendían a complementarse una a la otra, ofreciendo un discernimiento más acertado, más confiable y más abarcador hacia el amplio carácter de un vecindario que el que posiblemente podría ofrecer cualquiera de los autores individualmente.

Queda por aplicar muchas de las ideas teóricas presentadas a un análisis esencialmente empírico de algunos vecindarios de familias de bajos ingresos.

⁴³ *Ibid.*